

LA IMPORTANCIA DEL CEMENTERIO EN LA CULTURA DE ALGECIRAS

María Mercedes Luna Sánchez / Licenciada en Psicodepagogía
Ana Isabel Núñez Castelló / Diplomada en Magisterio

Aunque al final, ciprés y crisantemo
nos digan que allí acaba la mentira,
no es triste. Porque tiene
la romanza del agua y los violines del viento
entre sus ramas marginales y la vida palpita en sus riberas,
contra punto tenaz de la nostalgia.

Lola Peche

Introducción

Año tras año, Algeciras, como consecuencia de haber sido ciudad de paso, se ha visto influenciada por distintas culturas, prueba de ello son las diferentes disposiciones de las distintas necrópolis y cementerios existentes en la ciudad. Nos podemos encontrar una gran variedad de razas, culturas y religiones, por lo que se puede apreciar a simple vista que Algeciras fue centro de distintos grupos étnicos. Con el presente trabajo hemos pretendido ofrecer un recorrido histórico que nos lleve a conocer parte de nuestro pasado ya que no debemos olvidar que gran parte de nuestra cultura queda plasmada en cada uno de nuestros cementerios.

Necrópolis e historias de los distintos cementerios antiguos

Hasta finales del siglo XVIII, existía la costumbre de hacer los enterramientos en el interior de las iglesias y de los conventos. En Algeciras, por ejemplo, estos se llevaron a cabo en el Hospital de la Caridad y en el Convento de la Merced.

La Caridad, enterraba a sus pobres en un patio habilitado para el cementerio; el Convento estaba dotado de panteón; la Parroquia, en su patio trasero, sepultaba a los que fallecían en la población.

El cementerio estuvo ubicado en esta zona (Hospital, Convento..) hasta que en 1804, cuando, tanto por disposiciones de la superioridad que tenían a la salubridad de las ciudades cuanto por el aumento de vecindario, se construyó un cementerio al noroeste de la ciudad, en la zona que después ocuparía la antigua plaza de toros llamada La Perseverancia, situada ésta aproximadamente donde existía la fábrica de electricidad de los señores Conte y Hermanos, más tarde convertida en fábrica de hielo y siendo actualmente la zona de ocio más frecuentada de Algeciras.

Este cementerio, se costeó gracias a las contribuciones municipales y eclesiásticas pero se volvió a incidir en los mismos problemas y fue motivo de repetidas y justas quejas de los vecinos, que veían sus pésimas condiciones y sufrían la fetidez que exhalaban los cadáveres mal enterrados. Por esta razón, y además porque la ciudad de Algeciras había vuelto a crecer, se inició un nuevo proyecto para construir otro que reuniera mejores condiciones, y después de numerosas dificultades dieron comienzo las obras del cementerio, siendo su ubicación entre las playas de Los Ladrillos y La Concha.

Cementerio del cólera

Este cementerio fue creado en 1858 durante la epidemia de cólera que amenazó la ciudad de Algeciras, aumentando su índice de mortandad hasta el punto de que el nuevo cementerio (recientemente construido, en su momento), no tenía cabida para todos los fallecidos.

Hemos creído conveniente incluirlo en este apartado, y no en el siguiente, aunque le corresponda por fecha cronológica, porque no es considerado como un cementerio oficial sino algo provisional al que tuvo que recurrir nuestra ciudad como consecuencia de los motivos comentados anteriormente.

Dicho cementerio fue construido en 1858, en las proximidades del Rinconcillo (actual Instituto Torrealmirante), llegando a conservar sus muros hasta 1890.

Junto con este cementerio se crearon diversas necrópolis en la zona céntrica de Algeciras, siendo algunas de ellas, por ejemplo, las situadas en Parque María Cristina, calle Convento y cuartel de Artillería Santiago, bajo el cual se piensa que hay restos musulmanes.

A modo de conclusión, queremos citar que tanto los restos humanos de la zona de la fábrica de hielo como los del Cementerio del Cólera fueron trasladados procesionalmente al Cementerio Municipal de la ciudad (situado junto a las playas de Los Ladrillos y La Concha), depositándose en una fosa situada detrás de la capilla. Sobre este enterramiento hay un monolito con una leyenda alusiva a su procedencia; tenemos que decir que el texto de dicha leyenda está grabado de forma muy curiosa, ya que se empezó utilizando una letra muy pequeña y líneas cortas y posteriormente se pasó a aumentar gradualmente su tamaño, a medida en que se sucedían los renglones. La inscripción es la siguiente:

En el año de 1862, siendo presidente del Ilustre Ayuntamiento de la ciudad de Algeciras D. Manuel Juliá Jiménez, fueron trasladados a esta fosa con la solemnidades prevenidas en el Pontificado romano los restos mortales que existen en el antiguo cementerio y en 1894 se restauró este sagrado depósito y se erigió el presente monumento, siendo presidente del municipio D. José Santacana y Mensallas.

El Cementerio del Cólera no pasó inadvertido para los algecireños, ya que incluso su historia se llegó a convertir en una leyenda que pasó a lo largo de los años de padres a hijos y que hoy, nosotras queremos recoger aquí, remitiéndonos en todo momento a la información recopilada por D. Cristobal Delgado. Dicha historia dice así:

Se la oí contar más de una vez a mi padre, que la había oído de sus mayores. Corría el año 1854, cuando la segunda epidemia del cólera.

La gente moría a montones: algunos aparecían muertos en las calles. No había tiempo para enterramientos formales; los cadáveres eran apilados en unas carretas y trasladados, con toda urgencia para evitar contagios, a un cementerio improvisado, que había construido en las proximidades del actual, por la zona del polvorín, ("el cementerio del cólera" le llamaban). Allí los depositaban y al día siguiente los sepultaban en una fosa común.

Uno de estos fallecidos de la terrible epidemia, fue un sastre que vivía en la Plaza del Mercado, o en el "callejón del Muro", al que llamaban "El largo" por su enorme estatura.

Pues sucedió que este hombre no había muerto realmente, se había desvanecido debido a otras causas..., pero lo creyeron difunto y se lo llevaron en el carro. Y ya, mediada la noche, nuestro sastre despertó en medio de un montón de cadáveres. Al darse cuenta de lo sucedido salió corriendo, como era de esperar; saltó la valla del camposanto, y, sin pensarlo dos veces, se presentó en su casa.

La puerta estaba cerrada, y dentro, la viuda y otros familiares rezaban por el muerto. Llamó y no le abrieron; gritó llamando a la mujer, "¡María! ¡María!", y los de dentro empezaron a chillar tomándolo por un fantasma. Entonces tuvo la ocurrencia de asomarse por una ventana...

Cuando los reunidos vieron su cara en el cristal, el espanto llegó al máximo, hasta el punto que, entre gritos de terror, huyeron todos por una puerta trasera que daba a la playa y hubo quien llegó corriendo hasta Pelayo.

A la mañana siguiente todo quedó aclarado, naturalmente.

Pero, ¡qué noche !.

Los enterramientos de aquella época

Delante del antiguo cuartel de Infantería terminaban antes los entierros, coincidiendo con la esquina frente al parque María Cristina; allí se detenía la carroza, y el clero, que con acompañamiento procesional de monaguillos que sostenían la cruz, acompañaban al difunto hasta tierra sagrada.

Luego los familiares y amigos del fallecido se alineaban dando cara al coche fúnebre, y a continuación desfilaban ante ellos aquellas personas que querían darles el pésame. Todo lo expuesto constituía la parte oficial.

A partir de aquí, solamente los familiares y amigos más íntimos continuaban a pie hasta el cementerio, siguiendo a la carroza.

Había entierros de primera, de segunda y de tercera; la importancia económica o social del muerto se traducían en penachos de plumas y gualdrapas con ribetes dorados para los caballos, crespones y coronas para el carruaje y traje de etiquetas para el cochero.

Cementerio Municipal de la ciudad de Algeciras

Las obras del actual cementerio dieron comienzo en 1846 y su costo fue sufragado por el Municipio. Cuenta la leyenda que el pago se hizo mediante un arbitrio que se autorizó de dos reales en cada fanega de trigo que se moliese para el consumo; esto supuso varios miles de duros, según puede calcularse por su sólida construcción. Las cuentas de las obras se encuentran en el Archivo Municipal.

En esta época era alcalde don Antonio Blanco y Franca, terminándose en 1848, siendo el mismo año la muerte de dicho alcalde. Por esta razón, su placa se encuentra situada a la entrada de este cementerio colocada por el Ayuntamiento, concediéndole la sepultura en perpetuidad. Queremos citar, a modo de anécdota, que don Antonio accedió a la alcaldía de Algeciras cuando comenzaron las obras del cementerio y murió paralelamente a la inauguración del mismo.

Aunque ya estaba en funcionamiento dicha instalación no fue hasta el 22 de septiembre de 1849 cuando se bendijo. Es en estas fechas cuando se considera la apertura oficial proclamándolo Cementerio de la ciudad de Algeciras. Remitiéndonos a diversas fuentes, decir que el motivo de la ubicación del cementerio es debida a que en aquellos años (1845 aproximadamente) se tenía la costumbre de enterrar a los ricos en la zona periférica de la ciudad y a los pobres en el centro de ésta.

En el momento de la aprobación del proyecto, la institución organizadora se vio obligada a construir el cementerio en torno a los restos de las familias pudientes de aquel entonces, ya que los allegados se negaban a mover a sus seres fallecidos aprovechándose de su condición económica y de la influencia que tenían sobre los altos cargos que regían Algeciras; por tanto, fueron los restos de los pobres los que tuvieron que ser trasladados.

Una vez más podemos ver que es la cuestión económica la que rige y guía a nuestra sociedad, siendo la que predispone nuestro lugar de descanso eterno, sin tener en cuenta en estos momentos de que, realmente, todos somos iguales.

En cuanto a la distribución del cementerio, podemos decir que en un principio estaba constituido únicamente por el Patio Central, pudiéndose hoy en día contemplar la diferencia de grosor que tienen los cuatro muros iniciales, en comparación con las ampliaciones que se han hecho posteriormente. Esto se puede captar, claramente, desde una perspectiva aérea, la cual reflejaría esos inicios que hoy en día no se aprecian a simple vista.

Los panteones que se encuentran en este patio son los más antiguos, y en los que podemos percibir una mayor calidad artística; también decir que pertenecían, como dijimos anteriormente a familias pudientes, entre los que destacaban altos cargos militares.

La siguiente ampliación consistió en cuatro amplios patios; concretamente en el central y en el de la Virgen de la Palma se ubicaron lujosos mausoleos y la Capilla; y no fue hasta 1885 cuando se edificó la estancia que sirve para depósito y autopsia.

En 1891 el Ayuntamiento adquirió una considerable extensión de terrenos contiguos que destinó a cementerio de residentes, las ampliaciones que en él se realizaron fueron costeadas con fondos Municipales. En 1944 se agregó una zona civil, comunicada con la católica, y otra destinada al enterramiento "de los Caídos" del bando "nacional" en la Guerra Civil.

La capilla, a la que anteriormente hemos hecho alusión, se terminó el 20 de marzo de 1874 y fue bendecida por el ilmo. Sr. Obispo de Cádiz Fray Felix de Arrite y Llanos en honor de Jesucristo Crucificado bajo el título del Amor y la Esperanza. La imagen de Jesucristo Crucificado fue donada por el Sr. Obispo con la condición de que tendría de permanecer constantemente en aquel altar, así como las de San Juan Bautista y San Diego, y si por cualquier causa dejaran de estar allí colocadas, era su expresa voluntad que se hiciera cargo de ellas el cura párroco para colocarlas en la parroquia de La Palma.

Esta imagen en 1950 se trasladó a la Plaza Alta, junto a la capillita de Europa, situada concretamente en un lateral de un muro que existía anterior a la restauración de ésta. Este Cristo Crucificado fue bautizado popularmente bajo el cariñoso nombre del "Cristo de las Flores" debido a las numerosas ofrendas que recibía frecuentemente de los devotos algecireños.

Posteriormente dieron comienzo las reformas, antes nombradas, en la Capillita omitiéndose el lateral donde se encontraba este Cristo, dando lugar a que se introdujera la imagen en el interior del templo.

El 24 de marzo de 1926 el Ayuntamiento concedió a las monjas que prestan servicio en el Hospital Civil, una parcela en el cementerio para la construcción de un panteón y dispensarla de los derechos de inhumación.

En lo referente a la distribución del cementerio, decir que existían lugares exclusivos para los extranjeros, siendo este el patio civil. En él se encuentra una alberca, que se utilizaba exclusivamente en los enterramientos musulmanes, y cuya finalidad era amortajar al difunto en el mismo cementerio. Queremos constatar, en lo referente a este tema, que las circunstancias en que se encuentra este patio en concreto son penosas, no distinguiéndose bien el sitio exacto donde se ubica la alberca anteriormente comentada.

Uno de los aspectos que configuran las raíces de nuestro pueblo lo podemos contemplar en el hecho de que se da la presencia de dos tipos de culturas contrapuestas como la árabe y la europea. Un claro ejemplo de esto es la presencia de dos tipos de nichos. El europeo se caracteriza por su forma cuadrada mientras que el árabe tiene una estructura arqueada.

Actualmente la mayoría de estos nichos árabes están desocupados, debido a su forma característica, la cual no deja espacio para que quepa un ataúd de medidas normales.

Con los nichos europeos no ocurre esto, por regla general, ya que, aunque se hacían a medida, eran lo suficientemente grandes. Por ello hoy en día todos los huecos que quedan tras las exhumaciones de restos son reformados y preparados para la posterior ocupación, con la única variante de que el difunto deberá ser depositado en una caja especial con unas determinadas medidas.

En el cementerio podemos observar dos tipos de construcciones mayores: el panteón y el mausoleo.

* Mausoleo: es el monumento de enterramiento que se caracteriza por tener capilla en su interior.

* Panteón: es el monumento de enterramiento que se caracteriza por ser más pequeño que el mausoleo a consecuencia de la ausencia de capilla.

Los no identificados, (indocumentados, vagabundos...), eran hasta hace cinco años enterrados, unos encima de otros, en la fosa común, situada en el ala izquierda del cementerio.

En el momento de su enterramiento son fografiados y archivados, concretando en ella el lugar exacto donde se encuentran los restos, con el objetivo de que si algún familiar o persona cercana viene a reclamarlo, con solo dar sus datos principales no tengan problemas para recuperarlo. Si la persona muere en circunstancias extrañas, el cadáver deberá permanecer en la cámaras frigoríficas hasta que el juez lo dictamine.

El Ayuntamiento de Algeciras se ve obligado a costear los gastos de los enterramientos de los inmigrantes, suponiéndole un desembolso aproximado de 150.000 pesetas por fallecido, lo cual supone un gran desembolso económico para la ciudad.

Por los años 50 empezaron a funcionar los furgones automóviles. Entonces desaparecieron los coches de caballos, y con ellos las viejas costumbres.

Actuales propietarios

Desde hace cinco años, el cementerio pasó de ser propiedad del Ayuntamiento a ser propiedad de una empresa privada: Parques, Jardines y Cementerios. Dicha empresa ha traído numerosos cambios, como por ejemplo, la abolición de la fosa común, apoyando la idea de que toda persona merece un sitio digno en el camposanto.

Respecto a este tema hay una excepción, ya que pudimos comprobar en el transcurso de este trabajo, el caso de un indio fallecido el cual, debido a su religión, obligó, en cierta manera a esta empresa a prepararle un sitio debajo de tierra.

El Cementerio Nuevo

Este cementerio está ubicado a las afueras de la ciudad, concretamente a la altura de Botafuegos y ha sido costeadado por la empresa mencionada anteriormente: Parques, Jardines y Cementerios. Su arquitecto es Jesús A. Arango. Aquí llegarán en un periodo de 15 años una gran parte de los restos del antiguo cementerio siempre y cuando haya consentimiento por parte de los familiares. Los terrenos destinados a este proyecto son bastante amplios y la idea ha sido construir un cementerio que se asemeje a los de las ciudades de Norteamérica.

Una de las propuestas es que a la cabecera de la tumba se plante un árbol, debiendo ser cuidado por los seres queridos del fallecido. Además se quiere añadir una placa o piedra con oración, al igual que ocurre en algunos países del norte de Europa. En este cementerio se incluye una idea innovadora para nuestra ciudad, siendo esta la instalación de un crematorio.

A simple vista podemos apreciar un gran número de comodidades a disposición de los ciudadanos. Con todo esto se intenta cambiar la visión de cementerio frío e incómodo, dándole un aire nuevo e intentando que veamos en él un sitio agradable y nada tétrico.

Los "Tosantos"

Al igual que en el resto de las ciudades españolas, aquí en Algeciras, el 1 de noviembre, se celebra el día de Todos los Santos, comúnmente conocido como "Los Tosantos". Se abre la plaza de abastos la noche anterior, y a ella acude todo el pueblo a comprar los frutos de este tiempo: nueces, castañas, caña de azúcar, manzanas, membrillos..., todas las frutas del otoño.

En las confiterías se venden en estos días los dulces típicos de esta época que son las torrijas y los huesos de santos (dulce parecido al mazapán).

Antiguamente en la noche de los "tosantos" tenía por costumbre tocar la banda de música de la ciudad y allí deleitaban a su pueblo con melodías populares hasta bien entrada la noche. Desde hace cinco años, tras mucho tiempo sin aparecer, tuvimos la suerte de retomar esta vieja y tan apreciada costumbre.

Otras de las características también presente en la ciudad de Algeciras, así como en la mayoría de pueblos españoles, es la de llevar flores a los fallecidos. En estas fechas el cementerio se llena de colorido.

Historias

Aunque nuestro cementerio puede considerarse uno de los más comunes, pero no de los menos importantes, en él existen algunas leyendas que se han ido transmitiendo de padres a hijos a lo largo de los años.

Hemos pretendido hacer una recopilación de las historias más conocidas en Algeciras.

* JAVIER: Se comenta que tras la muerte de su madre, Javier fue recogido por una señora que tenía a su cargo a otros niños huérfanos y que tenía cierta predilección por parte de algunos de ellos, entre los cuales Javi no se encontraba. Por todo esto, la gente murmuraba que este chiquillo no se encontraba a gusto y un día, mientras iba para el colegio, fue atropellado por un automóvil, contando los testigos del hecho, que el niño antes de morir pronunció las siguientes palabras " ! Mamá, ya voy ! ". Se dice que fue la madre la que se lo quiso llevar de este mundo a otro mejor.

* LAS FLORES : Dice la leyenda que en este cementerio se encuentra los restos de una muchacha, la cual se encontró con la muerte de forma cruel a sus 18 años de edad. La historia de su muerte (violación y asesinato) conmovió tanto a los ciudadanos algecireños, que hoy en día, y después de muchísimos años, en la tumba de esta muchacha siguen apareciendo flores el día de los "tosantos"

* EL SANTITO DE ALGECIRAS : Este personaje fallecido hace 44 años y llamado Antonio Mena Vicario, es más conocido como "el santito". Se supone que era natural de Ceuta, aunque no se sabe si nació allí o sólo hizo el servicio militar. Más tarde se ha averiguado que estaba allí prestando el servicio militar antes de que viniera a Algeciras.

Venía como encausado, a disposición de los mandos militares del batallón disciplinario que existía aquí y que poco después de finalizar la Guerra Civil se ubicó en la zona conocida como Era de las Torres, en donde se aglutinaban militares y paisanos.

Se sabe que fue hospitalizado en Algeciras, y falleció poco después de su ingreso, como consecuencia de haber recibido una tremenda paliza, en la que abundaron las patadas en el estómago y órganos genitales. El fallecimiento de Vicario, a través del certificado médico oficial de defunción dice: "Muerte por obstrucción grave intestinal".

También se sabe que el nicho en el que está enterrado es de propiedad. Solo se le conoce un familiar vivo -una sobrina- que reside en el extranjero pero nunca, que se sepa, se ha preocupado de atender la tumba de éste.

Muchas personas visitan la tumba del "santito" para pedirle algo, curación de enfermedades, regreso de algún ser querido, drogadictos que han pedido desengancharse, tener suerte en el trabajo... y en muchos casos dicen que lo consiguen:

La historia comenzó así: Hace unos 18 años, una joven algecireña se encontraba limpiando el nicho de su padre, distante de la tumba de Antonio Mena Vicario unos 7 u 8 metros aproximadamente, cuando de pronto apareció un joven de unos 21 años, bien parecido, pero de mirada un tanto triste, según la testigo, que interpeló a la muchacha en los siguientes términos "Por favor, ¿quieres limpiar y arreglar aquel nicho de allí, -refiriéndose al de Antonio- porque yo no puedo hacerlo?"

La joven le miró a la cara y sin más comentario asintió con la cabeza. Acto seguido se dirigió a la tumba que el joven había señalado, sintiendo detrás de ella los pasos del joven que le había hablado.

Cuando llegó a dicha tumba, que se encontraba en total estado de abandono, contempló una fotografía bien enmarcada y en buen estado, y girando la vista asombrada vio que las caras de ambos eran idénticas. No salía de su asombro y perplejidad pues mientras veía al joven de frente, la imagen de éste "desapareció de inmediato, se esfumó en el aire, se evaporó como por arte de encantamiento", según la joven testigo.

Cuando se repuso del susto acudió a la conserjería del cementerio donde contó lo que le había ocurrido. El conserje, hoy jubilado, le contestó que "aquello que había ocurrido era algo muy corriente allí, pues el lugar donde se encontraba era propicio para imaginarse cosas".

La joven no supo responder, dio media vuelta y se marchó a casa. Una vez allí contó lo sucedido a su madre y algunos vecinos, amistades íntimas y ya no volvió al cementerio porque estaba asustada y sobrecogida.

Desde aquel día fue su madre la que se dedicó a limpiar este nicho y así fue como nació el caso conocido en Algeciras como "el santito", Antonio Mena Vicario, al que mucha gente dice que debe algún que otro milagro.

Bibliografía

- PÉREZ - PETINTO, Manuel. *Historia de la ciudad de Algeciras*. 1944. Inédita.
SANTACAN Y MENSAYAS, Emilio. *Antiguo y moderno Algeciras*. Algeciras. El Porvenir, 1901.
DELGADO GÓMEZ, Cristóbal. *Algeciras. Pasado y presente de la ciudad de la bella Bahía*. Algeciras. Libro Técnico, 1989.
DELGADO GÓMEZ, Cristóbal. *Cosas de Algeciras*. Algeciras. Graficaset.
Información de la empresa Parques, Jardines y Cementerios S.A.
Información de los periódicos *Algeciras Información* y *Europa Sur*.